

# UC Berkeley

Lucero

## Title

La parodia como crítica de la historia: Los relámpagos de agosto de Jorge Ibarguengoitia

## Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7973436p>

## Journal

Lucero, 1(1)

## ISSN

1098-2892

## Author

Quintana, María Esther

## Publication Date

1990

## Copyright Information

Copyright 1990 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

**La parodia como crítica de la historia:**  
*Los relámpagos de agosto*  
de Jorge Ibargüengoitia

María Esther Quintana  
Department of Spanish and Portuguese

Después de incursionar con regular éxito en el género de la comedia, con obras como "Clotilde en su casa", "El viaje superficial", y "Pájaro en mano", Jorge Ibargüengoitia (1928-1955) escribe la novela *Los relámpagos de agosto*, y la inscribe en el concurso de la revista cubana *Casa de las Américas*. La novela gana el primer lugar en el área de narrativa, y como parte del premio se publica en la Habana en 1964. El aspecto de esta novela que más sorprendió a los críticos mexicanos fue su tratamiento satírico de sucesos relacionados con la revolución mexicana. Este movimiento histórico se había convertido en un tema literario a partir de 1915 con la publicación de la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela, y se había seguido desarrollando en numerosas obras como *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929), y *Las memorias de Pancho Villa* (1951) de Martín Luis Guzmán; *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936) de José Rubén Romero; *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello; y *Tropa vieja* (1943) de Francisco Urquiza. La revolución no sólo inspiró novelas sino una serie de crónicas, viñetas, cuadros y reportajes que conformaron lo que se ha denominado la *Novela de la revolución*<sup>1</sup>. La mayoría de las obras que la constituyen presentan la desilusión de los escritores frente al giro que tomó la revolución debido a sus líderes, así como su visión trágica, pesimista e irónica del tema. En contraste con la perspectiva anterior la de *Los relámpagos* es antiolemne y humorística. Esto provocó que el crítico mexicano Emmanuel Carballo, juzgara a la novela de Ibargüengoitia como una obra reaccionaria (Torres 65).

La anécdota de *Los relámpagos* recrea de manera bastante libre un episodio de la historia mexicana conocido como la "Revolución del '29" o "la Revolución Escobarista" último movimiento armado en México, organizado por generales que habían participado en la lucha armada comenzada en 1910. La primera denominación se debe a que tuvo lugar en el año de 1929, y la segunda a que el general Mariano Escobar estaba al frente de los rebeldes. Este levantamiento se ubica dentro del periodo conocido como "El maximato" (1929 a 1935), caracterizado por el liderazgo político del general Plutarco Elías

Calles, figura histórica que *Los relámpagos* noveliza en el personaje Vidal Sánchez.

El interés de Iburgüengoitia por la historia está presente en varias de sus obras, entre ellas *El atentado*, farsa escrita en 1978, que ofrece una versión literaria del asesinato del general Alvaro Obregón. Este hecho aparece también en *Los relámpagos* transformado en la muerte del presidente electo Marcos González, y se repite también en la obra narrativa *Maten al león* (1969).

Asimismo *La conspiración vendida* (drama, 1965) y *Los pasos de López* (1982) última novela del desaparecido escritor, tratan un tema histórico: la independencia de México. *Los pasos*, recrea la figura de Miguel Hidalgo y Costilla conocido como el "padre de la patria".

En todas las obras mencionadas los personajes que tienen algún referente histórico, aparecen desprovistos de la solemnidad y heroicidad tradicionales del discurso histórico, y se presentan, por el contrario, en situaciones cotidianas y, frecuentemente, ridículas. Por ejemplo, en *Los pasos de López*, Don Perión (cuyo referente es Don Miguel Hidalgo) se describe como un sacerdote aficionado al vino, a las veladas literarias, y se sugiere, además, que vive con dos amantes. Igualmente los generales de la rebelión del '29 que aparecen novelizados en *Los relámpagos* de agosto entre ellos Amaya y Escobar, son presentados en la narración como militares ambiciosos y oportunistas. También Plutarco Elías Calles, presidente de México de 1924 a 1928, es recreado en el personaje Vidal Sánchez, descrito como un hombre sin escrúpulos a la hora de eliminar a sus adversarios.

En varias ocasiones Iburgüengoitia expresó su escepticismo ante la veracidad de la historia. Al referirse a una de las episodios más relevantes de la historia mexicana, señaló en una entrevista: "los niños héroes, los pobres se tropezaron y se cayeron" (García Flores 192).

La ironía y la anticonvencionalidad frente a los temas de la historia mexicana, así como su incredulidad ante los héroes son constantes en el tratamiento que hace Iburgüengoitia de los temas históricos mexicanos<sup>2</sup>. Este enfoque se extiende a toda su producción literaria marcada por la ironía, la sátira, la anticonvencionalidad y el humorismo. *Los relámpagos de agosto* ofrece esta visión escéptica del discurso histórico, al mismo tiempo que recrea los hechos dándole importancia a detalles que generalmente la historia no consigna, y narrándolos mediante un lenguaje coloquial. El narrador-protagonista, Arroyo, es un general ex-revolucionario, quien escribe sus memorias para contar los sucesos que le tocó vivir desde una perspectiva parcial y subjetiva. Las contradicciones en las que incurre constantemente, ponen al descubierto su subjetividad y parcialidad al

narrar, y anulan su intento de justificación. Por otro lado su ineptitud para escribir un discurso eficaz y la manera constante de que se desdice provocan el humor en la novela. Creemos que Ibarguengoitia escogió el género de las memorias precisamente por su carácter subjetivo que, como se señaló antes, presenta los acontecimientos desde un punto de vista generalmente parcial y, por ende, no siempre verídico. Este tipo de narración le permitió recrear un trozo de la historia mexicana desde su perspectiva escéptica: para Ibarguengoitia los héroes son un invento.

En varias ocasiones Ibarguengoitia ha señalado cómo surgió en él la idea de escribir *Los relámpagos de agosto*. En "Jorge Ibarguengoitia dice de sí mismo" el escritor apunta que su novela es el resultado de haber leído una serie de memorias de generales ex-revolucionarios:

Al documentarme para escribir esta obra [*El atentado*] encontré un material que me hizo concebir la idea de escribir una novela sobre la última parte de la revolución mexicana basándome en una forma muy común en esa época [50's]. (Muchos generales al envejecer escribían sus memorias para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido razón). (51)

Y en otro lugar admite que:

Basándome en este género [...] de memoria de general viejo, se me escribió escribir una novela. Todo lo que está en *Los relámpagos* no es exactamente copiado, pero está inspirado en esos libros. (García Flores 192)

Entre los autores que leyó, Ibarguengoitia señala como el "príncipe de los memorialistas" a J. G. Amaya, autor de una triada sobre la revolución mexicana que incluye *Madero y los auténticos revolucionarios de 1910*, *Don Venustiano Carranza, caudillo constitucionalista*, y *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes "peleles" derivados del Callismo*. Al igual que otros ex-revolucionarios, Amaya escribe para reivindicar su nombre y su actuación militar, así como para contradecir a otros autores. En el prólogo de *Los gobiernos* el autor señala que el éxito de sus dos obras anteriores (*Madero y Don Venustiano*) así como su deseo de dar un testimonio verídico de los hechos revolucionarios, lo ha motivado a redactar lo que vendría a hacer una continuación de sus libros precedentes. *Los gobiernos*, cuya forma narrativa corresponde a la de las memorias (narración en primera persona, valoración de los hechos, punto de vista retrospectivo, etc.) comprende el periodo que va de 1920 a 1935. Una

comparación minuciosa entre *Los relámpagos*, y *Los gobiernos* evidencia la importancia que éstas tuvieron en cuanto a proporcionar al novelista material anecdótico y estilístico. Sin embargo, esto ha sido muy poco tratado por la crítica, pues hasta donde tenemos noticia sólomente Silvia V. González en su tesis doctoral *La narrativa de Jorge Ibargüengoitia* señala que el escritor tomó como modelo la obra citada, y apunta algunas coincidencias entre ambas obras. Sin embargo la amplitud de su tesis le impide detenerse a describir más detalladamente los procedimientos mediante los cuales Ibargüengoitia asimiló a su novela el material proveniente de *Los gobiernos*. Creemos que la falta de estudios al respecto, se debe en parte a la poca difusión de las memorias de ex-revolucionarios, ya que generalmente eran editadas por ellos mismos de ahí que sean poco conocidas, además de no resultar atractivas en términos literarios. Por otro lado, la crítica ha asociado la novela de Ibargüengoitia con otras obras literarias vg. con *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, pero se ha ocupado muy poco de sus fuentes no literarias. Una excepción es Ma. Dolores Bravo, quien señala que la novela de Ibargüengoitia tomó como modelo narrativo "el tan representativo género de las memorias" (33).

Precisamente en las siguientes páginas expondremos los procedimientos más importantes a través de los cuales se reelabora dicho material, identificaremos los aspectos y partes parodiados y describiremos algunos de los recursos humorísticos empleados en *Los relámpagos de agosto*.

### **Préstamos anecdóticos de *Los Gobiernos* a *Los relámpagos*.**

Antes de comenzar la exposición de los préstamos anecdóticos de *Los gobiernos* a *Los relámpagos* creemos preciso anotar lo que entendemos por el concepto *parodia*.

En su acepción literaria la parodia es una composición narrativa, lírica o dramática que imita de manera burlesca y/o humorística, el estilo de un autor, un tema, una escuela, una obra, un movimiento o género literarios, generalmente serios. También son susceptibles de parodiarse motivos no-literarios, como hechos históricos, religiosos, y cotidianos, entre otros.

Los mecanismos más frecuentes de la parodia son:

a) La alteración, ya sea de palabras, situaciones, tono, u otros aspectos de la obra o motivos parodiados. La modificación de uno o de varios de los elementos apuntados, provoca generalmente un efecto humorístico.

b) La exageración de cualquiera de los elementos anteriores.

c) El anacronismo, que consiste en presentar las mismas situaciones que se dan en el objeto parodiado pero ubicándolas en otra época.

d) La semejanza y el contraste: más que recursos, éstas son condiciones para que se dé la parodia; debe haber necesariamente alguna similitud entre el objeto parodiado y la obra paródica; por otro lado, si no existe un contraste o diferenciación entre éstos, si ambos resultan muy similares y/o comparten el mismo tono o propósito serio tendremos una imitación o paráfrasis pero no una parodia.

Entre otras finalidades la parodia critica las convenciones del objeto parodiado. En este sentido los autores de sátiras frecuentemente la utilizan para criticar alguna situación o actitud humana.

La trama de la novela de Ibargüengoitia tiene como primera característica su índole ficticio, pues aunque recrea hechos históricos específicos (algunos provenientes de *Los gobiernos* y otros de otras fuentes históricas) éstos se asimilan al mundo novelesco de *Los relámpagos*. De ahí que el material anecdótico tomado de *Los gobiernos* se va incorporando y modificando en la novela de acuerdo a las necesidades de la trama. Anotaremos en seguida las anécdotas que a nuestro juicio Ibargüengoitia tomó de *Los gobiernos*.

### 1. El robo de la pistola

En el capítulo I, Arroyo, el narrador de *Los relámpagos* se refiere a un encuentro que tuvo en el tren con su ex-compañero de armas Macedonio González, cuando se dirigía a la ciudad de México. En este episodio se funden tres sucesos contados en *Los gobiernos*.

El primero es el obsequio de ciento cincuenta pesos que Amaya le concede al teniente Francisco Valles Arizpe para que huya al extranjero. El segundo es el encuentro entre Amaya y el teniente Valle en un carro del ferrocarril (20). El general invita a Valle a cenar y una vez que se instalan en una mesa del carro-comedor, el teniente se levanta, se excusa y luego entra en el carro donde viaja Amaya para hurtarle su pistola. La tercera anécdota que se incluye en el episodio de Arroyo y Gálvez es el caso del coronel Florentino Martínez quien vuelve del exilio, después de pasar grandes penalidades en los Estados Unidos.

En el episodio narrado en la novela, Martínez y Valles se fusionan en el personaje Macedonio Gálvez, quien al igual que el primero, acaba de volver de Estados Unidos, después de pasar ocho años "los más aburridos de su vida" (14). También él asume el riesgo de que lo asesinen en México, pues lo prefiere a quedarse más tiempo

en el exilio. En *Los relámpagos* el episodio no tiene el final trágico de la historia de Martínez, quien es fusilado, sino que Galvez, al final de la novela, es perdonado por Vidal Sánchez, y juega un papel relevante en la trama al ayudar a Arroyo a que se escape al extranjero.

En este episodio Ibargüengoitia imita la expresión "no puedo convencerme de cuán perversa y malvada es la humanidad" (202) proferida por Amaya al recordar la manera como fue muerto Alvaro Obregón, quien había sido su jefe y al que estimaba mucho. El autor de la novela modifica un poco la frase anterior ("Muchas veces en mi vida me he enfrentado a la maldad humana. Esta fue una de ellas" 15) y la coloca en una situación donde resulta completamente exagerada y no corresponde a la nimiedad del hurto y las condiciones del hecho.

Además de las modificaciones apuntadas, Ibargüengoitia, y esto es lo más importante, cambia la actitud seria de la obra del memorialista por la humorística de la novela: Gálvez se nos presenta como un pícaro que ha engañado a Arroyo, pero sin graves consecuencias; y se ha eliminado el elemento trágico de la muerte del militar. También hay el intento de crear un efecto humorístico al ir caracterizando a Arroyo a través de su narración como un tipo retórico y exagerado.

## **2. Entrevista entre Amaya y Plutarco Elías Calles**

La entrevista entre Amaya y el entonces presidente Plutarco Elías Calles, descrita en la tercera parte de *Los gobiernos* (222-227) aparece también parodiada en la novela que nos ocupa. Las memorias de Amaya testimonian que éste y Calles se entrevistaron el 3 de diciembre de 1928 a petición del primero. En dicha reunión el presidente le plantea a Amaya la necesidad de crear el Partido Nacional Revolucionario que agrupe a todos los miembros revolucionarios. Externa también su opinión de que los sufragios deben ser controlados por el gobierno "porque de lo contrario, siendo católica la mayoría del pueblo mexicano [...] se corre el peligro de que los elementos clericales tomen tanta fuerza y proporciones que logren hacer sentir su peso en todas las administraciones" (224). A Amaya le parece razonable impedirle al clero su acceso al poder de ahí su observación de que la idea más persuasiva de Calles, de todas las emitidas durante la plática, haya sido precisamente la de nulificar las posibilidades de la Iglesia para conseguir el poder. Ibargüengoitia asimila dicho episodio a la trama de la novela realizando algunos cambios cronológicos de acuerdo al orden temporal ficticio de *Los relámpagos*. Arroyo, como Amaya en su plática con Sánchez, defiende las elecciones libres, y como él se muestra incongruente al respecto pues acepta que ello no es posible ya que de permitirse, el triunfo del clero es casi seguro. Lo

anterior resulta paradójico pues Arroyo momentos antes ha llamado al libre sufragio "postulado sacrosanto de la revolución" (37). Esto no resulta cómico en la obra de Amaya, pues el memorialista explica el porqué de su aversión al clero. Por el contrario, en la novela Arroyo no justifica la contradicción en la que cae, lo cual, combinado con lo retórico e inverosímil de su frase "postulado sacrosanto" provoca un efecto humorístico e irónico.

Otro aspecto parodiado en este episodio es el mensaje que Amaya le envía a Emilio Portes Gil, presidente interino que en *Los relámpagos* se convierte en Eulalio Pérez. Amaya le advierte a Portes Gil que si se impiden las elecciones libres y se opta por la violencia nadie más que él será responsable por no haber tenido "la honradez ni energía necesarias para su cometido" (243). Por su parte, Arroyo, ante el cuestionamiento de Vidal Sánchez acerca de cuál es su opinión sobre Eulalio P. H. (presidente interino), el comandante expresa:

Ese individuo no tiene energía bastante (con otras palabras) ni es simpático, ni tiene méritos en campaña. Nunca podrá hacer elecciones libres. (37)

Es importante subrayar que el uso del eufemismo sugerido en el paréntesis, recurso utilizado por el narrador de la novela (que es el mismo Arroyo) en numerosas ocasiones, va caracterizando su discurso como un texto reprimido debido a su pretensión de moralismo y de refinamiento. Hay aquí una parodia del estilo eufemístico del general Amaya quien también suele usar eufemismos. Trataremos en mayor detalle este punto cuando marquemos las semejanzas entre los dos narradores: el de *Los gobiernos* y el de *Los relámpagos*.

### 3. Enfrentamiento entre Amaya y el tendero español

A finales de 1926 durante los inicios de la Revolución Cristera, Amaya, quien en ese momento era jefe de la zona militar de Puebla y Tlaxcala, recibe el comunicado de que un tendero español exhibe en su negocio folletos de propaganda católica subversiva. El español "en términos soeces" lo agrade verbalmente y luego:

[...] toma entre sus manos un frasco de chiles chipotles y me lo arroja rápidamente a la cara en condiciones tales que apenas logre librar el choque con el ánfora, que fue a fragmentarse contra la pared y a mis espaldas. (119-120)

Como se advierte en la cita anterior la combinación de seriedad y formalidad con que el memorialista narra la situación ridícula que le tocó vivir, aunada a un detallismo innecesario dotan de comicidad a la anécdota que cuenta. Iburgüengoitia aprovecha dicho elemento

cómico y lo incluye en la trama de su novela modificando ligeramente el episodio:

Don Agustín Pereira estaba enloquecido, echando espumarajos por la boca. En vez de repetirme lo que le había dicho al capitán, tomó una longaniza y me la arrojó a la cara. El capitán Zarazúa sacó la pistola, por lo que pudiera ofrecerse pero yo no. Lo único que hice fue conminar perentoriamente al alienado español, que en vez de obedecerme empujó una enorme jarra de vidrio repleta de chiles en vinagre que estaba sobre el mostrador, haciéndola volcarse, despedazarse en el piso y bañarnos con sus contenidos a Don Ramón, al capitán y a mí. (40-41)

La dignidad de militar de Amaya por su lado, y la del memoria- lista ficticio por otro, sufren una agresión que parece de historieta por los detalles caricaturescos que se describen. La ridiculización del personaje por las situaciones en que se encuentra o por la descripción de su aspecto físico, es uno de los recursos mediante los cuales se produce el humor en la novela.

#### **4. Huida del general Urbalejo**

La anécdota parodiada es la siguiente. El general Urbalejo, uno de los generales que se alzan en contra del gobierno en 1929, ha acampado en la región de Cañitas junto con su batallón. De pronto lo atacan mientras juega póquer en un carro del ferrocarril. Su susto es tal que ordena al maquinista del carro donde se encuentra, que salga rumbo al norte. De esa manera pierde la mayor parte de sus hombres y Cañitas, que es tomada por las tropas federales (258-259).

El narrador de la novela de Ibarguengoitia cuenta un suceso muy similar al anterior en los términos siguientes;

[...] ¿qué se le va ocurriendo a este grandísimo tarugo (Juan Valdivia)? Nada menos que organizar una "jugada" en un carro del ferrocarril [...] Y en ésas estaban a la jugue y juegue [...] cuando de buenas a primeras y sin decir agua va les avientan una rociada de balas que rompió los vidrios, y los hizo meterse debajo de las mesas. De ahí no atinaron a levantarse más que para ordenarle al maquinista de una locomotora que pasaba arrastrando dos jaulas de marihuanos, que los enganchara y se los llevara al norte (102-102).

De nuevo Ibarguengoitia escoge un episodio en que un militar se encuentra en una situación ridícula, y subraya la cobardía de uno de

los generales. Por otro lado, al asociar la imagen de los asustados militares con la jaula de los marihuanos provoca un efecto humorístico.

### 5. La llamada del enemigo

En el Capítulo VIII de *Los Relámpagos* Arroyo cuenta la derrota que sufre junto con Trenza en el punto denominado "Las vacas" (107) a causa de un error de su amigo Germán Trenza, quien no acude a reforzarlo como estaba previsto. Cuando se encuentran se dan cuenta que han sido engañados por el enemigo, debido a que no se han identificado telefónicamente de manera adecuada, es decir, usando las claves previstas. El episodio en el cual se inspira Ibarguengoitia para escribir lo anterior, aparece en la tercera parte de *Los gobiernos* (281-286). Amaya cuenta que una de las batallas que ha perdido durante la rebelión del '29 se debió a un error cometido por Escobar. A continuación, apuntamos las palabras que Amaya le dirigió a éste al darse cuenta del equívoco así como la reacción de Escobar al escucharlo:

[...] veo con tristeza que ingenuamente estuviste hablando con el enemigo sin recordar mi única recomendación que te hice en presencia de tus telegrafistas consistente en que nada me trataran sin identificarme previamente [...] con las aclaraciones que anteceden se marcó el semblante de Escobar cuando convencido quedaba de que era otro el que había arruinado nuestras operaciones. (286)

Arroyo da una explicación al lector sobre el error que cometió su compañero, el general Trenza, y que provocó la derrota de ambos, la cual resulta muy similar a la anterior:

[...] recibieron en el cuartel otra llamada telefónica, que indiscutiblemente la hizo el enemigo, que indiscutiblemente, también había escuchado nuestra conversación [...] Germán tenía tanta vergüenza del gran ridículo que acababa de hacer, que no se atrevió a contestarme. (109)

### 6. Las trincheras mal planeadas y la suerte del jefe de los escobaristas.

En el capítulo XIX de la novela se cuenta que Valdivia, el jefe de los rebeldes, planea y manda construir unas trincheras cuya efectividad es puesta en duda por los generales rebeldes. Estos llegan a la conclusión de que su jefe ha cometido ya demasiados errores así que deciden eliminarlo subiéndolo a un avión con el pretexto de que vaya a solicitarle refuerzos al Gordo Artajo, otro general del grupo rebelde.

La anécdota anterior está inspirada en la que aparece en las páginas 287-289 de *Los gobiernos*. Amaya cuenta que los generales

están en desacuerdo con Escobar por su falta de conocimientos de estrategia militar. Amaya disiente de la idea de sus compañeros respecto a matar a Escobar, por lo que le aconseja a éste que se vaya en un avión a Nayarit a formar un destacamento rebelde, pero éste no acepta y al poco tiempo decide hacer unas trincheras. El narrador señala que al pedirle Escobar su opinión sobre éstas él le dice que cree que no van a resultar. Comparemos las dos versiones de lo anterior.

*Los gobiernos:*

Yo le contesté con toda franqueza: Me parecen sumamente equivocadas [...] es un grave error dejar a disposición del enemigo una parte del caserío de la población que se defiende. (290)

*Los relámpagos:*

Me enseñaron un plano, con las defensas de la ciudad. — No sirven—les dije. Valdivia se puso furioso. —¿Cómo que no sirven, si ni siquiera las has visto? —Es elemental. Cuando se fortifica una ciudad las trincheras se trazan afuera del caserío no adentro. Dejar que el enemigo ocupe parte de las casas es darle parapeto gratis. Todos sabemos esto. Se los dije. (111)

De nuevo el novelista destaca la impericia de los generales alzados, en este caso del mismo jefe del grupo y esta serie de equívocos desencadenará la derrota del grupo de Arroyo.

### **7. Choque nocturno entre fuerzas aliadas rebeldes**

Otro de los sucesos que *Los relámpagos* asimila en su trama, proveniente de la obra mencionada, es el choque nocturno entre las respectivas fuerzas de los generales Marcelo Caraveo, Escobar y Amaya, todos ellos generales rebeldes. Su enfrentamiento se debe a que hay una confusión por la oscuridad en que se pelea. En la novela Germán Trenza tirotea al ejército de Arroyo al cual confunde con el oponente debido a lo cerrado de la noche. Si la circunstancia de que dos ejércitos aliados luchan el uno contra el otro puede provocar una situación dramática en una obra no humorística, en este caso se evita tal efecto ya que: "[...] afortunadamente estaban tirando con tan mala puntería que no nos causaban ningún daño" (85).

De nuevo el desenlace dramático se evita por la impericia de los militares, al mismo tiempo que se logra un efecto humorístico cuando el narrador menciona que los rebeldes que le disparaban a su bando no lograban atinar el blanco.

## Coincidencias entre los narradores de *Los relámpagos* y *Los Gobiernos*

Entre el narrador de *Los relámpagos* y el de *Los gobiernos* hay numerosas coincidencias tanto en sus actitudes al narrar como en los recursos que utilizan en sus respectivos discursos. En este apartado anotaremos algunas de estas coincidencias, así como los procedimientos mediante los cuales la novela reelabora algunas de las ideas del general Amaya parodiadas en *Los relámpagos*.

La coincidencia más obvia y que ha sido ya señalada por Silvia González en su obra citada es la igualdad de las iniciales de ambos: J.J.G. El nombre del memorialista real es Juan Gualberto Amaya, y el del narrador ficticio José Guadalupe Arroyo. También las dedicatorias de ambos tienen mucho en común: los dos les dedican sus respectivas obras a sus esposas, destacando la abnegación y fidelidad de éstas y se describen a sí mismos como hombres íntegros. Comparemos ambas dedicatorias: *Los gobiernos*:

A mi estimada esposa y leal compañera señora  
GUILL-ERMINA IFFERT DE AMAYA que con tanta  
abnegación ha sabido compartir a mi lado las vicisitudes de  
mi accidentada vida en toda clase de alternativas.

Para ella, que sin la más leve sombra de reproche, ha  
tenido en todas las circunstancias la entereza necesaria para  
afrontar las duras pruebas a que en más de una vez me ha  
sujetado el infortunio, cuando mis ideas se han erguido y  
sublevado contra el abuso y poder de los dictadores y  
tiranos.

### EL AUTOR

La imitación paródica que realiza Ibarguengoitia al redactar la dedicatoria que copiamos a continuación es evidente:

A MATILDE  
MI COMPAÑERA DE TANTOS AÑOS,  
ESPEJO DE MUJER MEXICANA,  
QUE SUPO SOBRELLEVAR  
CON LA SONRISA EN LOS LABIOS  
EL CALIZ AMARGO QUE SIGNIFICA  
SER LA ESPOSA  
DE UN HOMBRE INTEGRO.

El carácter laudatorio hacia la mujer y hacia sí mismo, de la dedicatoria de Amaya, se exagera en la del ficticio memorialista. Ibarguengoitia parodia las ideas en torno a la mujer mexicana

emitidas por Amaya, de ahí que la abnegación de la esposa del memoria-lista real, sugerida en su dedicatoria, se transforme en "cáliz amargo" en la de Arroyo. Como se advierte desde el inicio de la novela, Iburgüengoitia establece el tono paródico de ésta, al imitar de manera irónica y humorística la convención literaria de la dedicatoria. Otro de los aspectos parodiados el cual tiene que ver con el estilo de Amaya es el lenguaje decimonónico que éste utiliza en *Los gobiernos*, punto que desarrollaremos más adelante.

Los propósitos de las memorias ficticias, y de las del general Amaya son muy similares. Los dos desean reivindicar la Revolución del '29, así como contradecir la declaraciones de contemporáneos suyos, que según ellos tergiversaron ciertos hechos del pasado. Amaya pretende "hacer historia de verdad" (VIII) y desmentir a los escritores falaces que redactaron obras sobre la revolución (VIII); Arroyo quiere "poner los puntos sobre las íes" (9) y "deshacer algunos malentendidos" pues según él hubo "algunos calumniadores" (9) que tejieron una "Nefasta leyenda" sobre la revolución del '29. En varias ocasiones Amaya contradice lo escrito por Emilio Portes Gil en su obra *Quince años de política mexicana*, y el narrador de *Los relámpagos* refuta las declaraciones del Gordo Artajo quien según Arroyo fue un traidor. Mientras que el discurso de Amaya aporta argumentos congruentes para lograr los propósitos apuntados arriba, el de Arroyo es contradictorio y por tanto no logra justificarlo ni a él ni a la revolución del '29. Ya se mencionó que el discurso de Arroyo produce el efecto contrario al deseado, por ejemplo cuando trata de demostrar que otros han mentido al hablar mal de él. Esto resulta bastante evidente cuando Arroyo contradice a Artajo por una de sus declaraciones en contra de aquél:

Así es que nada de lo que dice el Gordo Artajo es verdad: "[...] Arroyo estaba muy alarmado [...]" porque alarmados estábamos todos, empezando por él [...] (65)

Precisamente uno de los recursos más utilizados por Iburgüengoitia en la novela para provocar el humor es crear un personaje-narrador que se contradice en su discurso a lo largo de toda la obra, cuando la intención de aquel narrador es usar dicho discurso para justificarse.

Otro aspecto parodiado en la novela es la frecuente mención del azar en *Los gobiernos*. Ambos narradores mencionan que la adversidad jugó un papel importante en el curso que tomaron los acontecimientos en sus vidas. Un caso concreto de lo anterior es la opinión de Arroyo respecto al fracaso de la rebelión del '29. Para él, esto

ocurrió "porque ya estaba escrito" (104), y por su parte Amaya utiliza frases como "a merced del infortunio" (6), "el pararrayos[...] a que nos sujeta caprichosamente la adversidad y el infortunio" (5), "se apagó su estrella"; mismas que parecen haber derivado otras semejantes en *Los relámpagos*, tales como "se apagó mi estrella" (11), "la pérfida y caprichosa fortuna" (17), entre otras. La asimilación de dichas expresiones forma parte de la parodia estilística que hace Ibarguengoitia de *Los gobiernos*, que, como se dijo antes, se expresa mediante una retórica decimonónica y grandilocuente, misma que resulta anticuada en el contexto de la novela mexicana de 1964 año en que se publicó por primera vez *Los relámpagos*. El empleo de dicho estilo en una época en que resulta anacrónico y su combinación con todos los recursos antes señalados (contradicción discursiva, ridiculización del personaje, comicidad de las anécdotas narradas) provoca un efecto humorístico.

Otro aspecto estilístico parodiado en la novela es la mezcla de grandilocuencia y coloquialismo. Ilustraremos cómo se da lo anterior en *Los gobiernos* mediante la siguiente cita:

*La respuesta fue de cajón y no puedo saber en el fondo que impresión le causó mi citado mensaje al señor Calles. Lo cierto es que en mi fuero interno se produjo un tumulto de dudas y que los imperativos de mi propio instinto rechazaron desde entonces un orden de cosas que no encontré bien depuradas...* (203 subrayamos la frase coloquial).

Arroyo también presenta este estilo grandilocuente salpicado de frases coloquiales:

Al ver mi patria chica infestada de fanáticos rufianes, preparé *ni tardo ni perezoso*, [...] un plan de acción para aniquilarlos. La ejecución de la primera parte del plan [...] salió *a pedir de boca*, y logramos concentrar a los insurrectos en la región de San Mateo de Milpalta. (42 subrayado nuestro)

Otro de los aspectos, en este caso narrativos, parodiados en *Los relámpagos* es el detallismo de Amaya al ofrecerle al lector datos que resultan irrelevantes respecto a lo que se cuenta, como en el caso que transcribimos a continuación:

[...] pasamos a la mesa donde nos esperaban unos sabrosos platillos con una carne asada, su correspondiente salsa de apetecible chile, buenas tortillas, frijoles muy bien refritos, café [...] y en resumen, un almuerzo delicioso para mí que llevaba muchos días de vigilia. (30)

En la novela también se anotan datos nimios como los anteriores, por ejemplo en el siguiente párrafo:

[...] Cuando me hube repuesto, Clarita, que siempre fue una perfecta ama de casa, me saludó y me condujo hasta una mesa en donde estaba Augusto Corona, el Camaleón, comiendo unos chicharones en salsa verde, mientras su asistente le daba brillo a sus botas. Clarita quitó un lechón de su silla y me invitó a sentarme. Yo le supliqué que me preparara un chocolate. (62)

Ibargüengoitia parodia también algunas de las ideas de Amaya sobre la milicia y la política. Amaya ve con gran solemnidad al militar, pues para él "el ejército [es una] gloriosa institución". Ibargüengoitia por el contrario ironiza la idea de la dignidad militar al hacer que su personaje declare ufanosamente: "El jefe de la estación al ver mi gallardo uniforme [...] no vacilo en facilitarme el teléfono privado." (7)

Otro aspecto parodiado por Ibargüengoitia en *Los relámpagos* es la actitud de desinterés político que Amaya *dice* tener. Arroyo se nos presenta como un militar ambicioso que al igual que los otros generales rebeldes quiere colocarse en los mejores puestos del gobierno ya que se cree merecedor de ello pues ha participado en la revolución. Esta actitud es bastante clara en la reprimenda que le hace Arroyo a Anastasio Rodríguez por haber aceptado el puesto de presidente municipal:

—¿Cómo es posible que después de tantos años de lucha abnegada te den de *recompensa* la Presidencia Municipal [...]? —Protesta —le dije—. Si no lo haces por ti, hazlo por el honor del ejército. (54 subrayado nuestro)

En contraste, para Amaya es extremadamente vergonzoso que algunos de sus compañeros revolucionarios se hayan valido de dicho movimiento para amasar grandes fortunas. Así lo declara en la página 202 de sus memorias. El se diferencia de tales ambiciosos y se cuenta entre "los revolucionarios de buena fe que no [se transformaron] en poderosos capitalistas a la sombra de la revolución"; y critica a aquellos "personajes que por más méritos que se les atribuyan, nunca podrán comprobar con decoro la adquisición de enormes fortunas que lograron improvisar inmoderadamente [...]" (202). En *Los relámpagos* Arroyo describe las casas de los ex-revolucionarios como enormes mansiones, entre las cuales está la casa de campo de Valdivia. Anota que ha sido construida "con dinero de procedencia desconocida" lo cual es obviamente una ironía pues alude indirectamente al

enriquecimiento ilegal de algunos jefes revolucionarios. El mismo Arroyo, quien se considera un hombre íntegro y desinteresado, y cuyo origen fue humilde, vive en una casa "estilo morisco" según nos informa él mismo en el capítulo VIII.

En las palabras finales de sus memorias, Amaya declara que ha sido separado injustamente de "la cosa pública" (399) a causa de sus ideas revolucionarias que se oponen a la imposición y al control electoral. Esta actitud resentida de Amaya se parodia en el prólogo de la novela, pues Arroyo expresa que ha sido "condenado al ostracismo"(9), frase mediante la cual alude a su marginación de los puestos políticos.

### Conclusiones finales

Lo expuesto en este trabajo evidencia la imitación paródica de aspectos específicos de la obra *Los gobiernos* en *Los relámpagos*. En su novela Ibarguengoitia parodia aspectos tales como el estilo del narrador, ciertas anécdotas, ideas de Amaya sobre la milicia y la política y la actitud de veracidad del memorialista real.

Creemos que el propósito de Ibarguengoitia no es de ninguna manera contradecir las memorias del general Amaya, sino, crear un personaje que en algunos aspectos se parece a él pero que es eminentemente ficticio. Por otro lado, Ibarguengoitia, a través del contradictorio narrador, satiriza la imagen de algunos políticos ex-revolucionarios que traicionaron los principios de la revolución. La figura de Arroyo recrea a ciertos generales revolucionarios, carentes de educación, y cuyo origen era humilde. Estos militares se enriquecieron y ocuparon el poder por medio de la revolución. De igual forma *Los relámpagos* satiriza las ideas emitidas por Amaya (las cuales están ligadas al poder oficial) concernientes a los postulados revolucionarios, que para el memorialista de *Los gobiernos* consisten en la justicia social y en la democracia. En la novela tales postulados se reducen al libre sufragio, que en la práctica es violado por los mismos ex-revolucionarios ya que ellos controlan las elecciones. También hay una sátira de la realidad extratextual pues en los años en que se escribió la novela los comicios eran controlados por el gobierno mexicano<sup>3</sup>. Ibarguengoitia ironiza la pretensión de veracidad de los memorialistas ex-revolucionarios así como su convicción de que ellos actuaron de manera justa en el pasado. Arroyo manifiesta una falta de convicción revolucionaria auténtica y revela una actitud arrivista.

Si bien la novela de Ibarguengoitia se inspira en unas memorias específicas y alude a hechos históricos, su relato es válido por sí

mismo independientemente de su aspecto referencial. Lo anterior se debe, según nuestro punto de vista, a que maneja con gran libertad el dato histórico, poniendo énfasis en el carácter ficticio de la trama. De ahí que su narrador se desentienda de la preocupación común de los memorialistas en cuanto a precisar fechas históricas, y que dé informes sobre su vida íntima a diferencia de autores ex-revolucionarios reales.

En resumen, Ibargüengoitia, basándose en textos no literarios (memorias, historia) elaboró una novela cuya trama puede parecerse en algunos momentos a la realidad extratextual histórica, pero que forma parte de otro universo: el imaginario. Dicho universo, sin embargo, incide en el de la realidad.<sup>4</sup> Lo importante en este caso es que la obra de Ibargüengoitia entra en conexión con la realidad en cuanto que es al mismo tiempo una obra artística y una obra crítica. La sátira, la parodia, la burla, la crítica, no sólo se ejercen contra Amaya sino a partir de él (de hecho, el lector por lo general no sabe de la existencia de Amaya), y de ahí fluyen hacia el universo real.

## NOTAS

<sup>1</sup> El lector interesado en el tema de *La novela de la revolución* puede consultar Antonio Castro Leal, en la introducción que hace al volumen *La novela de la Revolución mexicana*.

<sup>2</sup> Respecto a la perspectiva de Ibargüengoitia frente a la historia José de la Colina ha señalado que el escritor: "No era precisamente un humorista negro. Era, sí, un empequeñecedor de enormidades, un trivializador de trascendencias. Su método era cotidianizar la historia, someterla al pequeño percance, verla por el extremo opuesto del antejo, sorprenderla en zapatillas, desperdigar en anécdotas caseras lo trascendente" (De la Colina 1-2).

<sup>3</sup> Todavía en nuestros días el sistema electoral mexicano adolece de muchos defectos, y aún se da el fraude electoral pero en mucho menor escala, pues los partidos políticos de oposición (especialmente el Partido Acción Nacional) han cobrado más fuerza y por tanto pueden vigilar más estrictamente el proceso electoral.

<sup>4</sup> Y hay muchísimos ejemplos de ello, uno muy evidente sería el caso de la parodia de las siglas del partido oficial de México, PRI (Partido Revolucionario Institucional), que en *Los relámpagos* aparece como PRIR (Partido Reivindicador de los Ideales Revolucionarios) y PIIPR (Partido de Intelectuales Indefensos Pero Revolucionarios).

## OBRAS CITADAS

Amaya, Juan Gualberto. *Los gobiernos de Obregón. Calles y regimenes "peleles" derivados del Callismo*. México: S.C.E., 1947.

*Lucero*, Vol. 1, Spring 1990

- Bravo, María Dolores. "Los relámpagos de agosto o de una nueva forma de nombrar". *Vaso Comunicante* 1.1 (1984): 33-40.
- Castro Leal, Antonio. Introducción. *La novela de la Revolución mexicana*. 2 vols. 6a ed. México: Aguilar, 1965.
- De la colina, José. "Jorge Ibarguengoitia (1928-1983)". *El Semanario Cultural de Novedades* [México], 119, (4 de diciembre de 1983): 1-2.
- García Flores, Margarita. "Yo no soy humorista". *Cartas marcadas*. México: UNAM, 1979. 190-196.
- González, Silvia V. "La narrativa de Jorge Ibarguengoitia". Tesis. University of Texas, Austin, 1982.
- Ibarguengoitia, Jorge. *Los relámpagos de agosto*. 10a ed., México: Ed. Joaquín Mortiz, 1980.
- . "Jorge Ibarguengoitia dice de sí mismo". *Vuelta 100* (Marzo, 1985): 50-51.
- Torres, Vicente Francisco. "Jorge Ibarguengoitia desnuda al rey". *Texto crítico* 9.30 (1984): 64-67.